



ORTEGA Y GASSET

La deshumanización del arte

Por CARMEN BRAVO-VILLASANTE



L estudiar a Unamuno decíamos que es frecuente a principios de siglo la forma literaria a la que se da el nombre de ensayo. Es precisamente un hombre que se da a conocer como ensayista, José Ortega y Gasset, el que con rigor intelectual se abre camino entre las brumas pesimistas de la generación del 98, y con un optimismo saludable y consciente trata de resolver las cuestiones de la hora española. Hombre educado en las Universidades alemanas, con un conocimiento profundo de

pensamiento germano, Ortega, con prosa elegante y latina, propone disciplina y método.

Cree Ortega que España debe europeizarse, ponerse en contacto con la cultura extranjera, de la que no forma parte desde hace varios siglos. Para eso se necesita asimilar las nuevas corrientes culturales, y relaborar la tradición anquilosada. Con ese fin, Ortega funda la *Revista de Occidente*, con colaboradores en todo el mundo, y aspira a dar una visión general de la literatura, la ciencia y la filosofía de última hora. En esta revista se dan las primicias de los que luego serán grandes escritores españoles y extractos de las obras extranjeras más famosas. Ortega trata de universalizar al español, que está recluso detrás de los Pirineos, llevando un pasado a la espalda que le sirve más de carga que de estímulo. Ortega, que se siente español, europeo e internacional, quiere educar al español en las buenas maneras y en el orden mental. Catedrático de Filosofía de la Universidad Central, Ortega pronuncia sus lecciones que son escuchadas con respeto y admiración por un numeroso grupo de discípulos. Aún hoy, las conferencias de Ortega se oyen con fervorosa atención no sólo en España, sino en la Universidad de Munich y otros puntos de Alemania, donde desde hace unos años reside el maestro. Ortega, con mente lúcida y ademán tranquilo, hace sus disquisiciones, de las que siempre espera que salga algo de claridad, a diferencia de Unamuno, cuyos soliloquios nacen y mueren en su propia angustia. ¡Gran distancia entre el vasco sin corbata y descubierto como un artesano y el hombre elegante y educado que es Ortega! Dos modos de vida, dos maneras de filosofar y